

Los medios de comunicación y la construcción de la opinión pública del proceso de paz de La Habana: algunas reflexiones sobre el papel de los medios en la construcción mediática de la realidad en torno a la paz en Colombia

Juan David Cárdenas Ruiz

Universidad de la Sabana

juancar@unisabana.edu.co

Área temática: Opinión pública y comportamiento electoral

“Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.”

Resumen

La opinión pública es una variable fundamental a estudiar en los procesos de negociación de paz como el que se adelanta en Colombia. El análisis del cubrimiento mediático, las estrategias político-comunicativas de los actores y su impacto en las actitudes y opiniones de la ciudadanía es fundamental para evaluar las posibilidades de una posible refrendación electoral ciudadana de los acuerdos. Esta ponencia busca plantear el debate del papel de los medios de comunicación como herramientas de información y como medios estratégicos de comunicación política de los actores de la negociación. La reflexión pretende hacer un análisis en contexto de la evolución de las opiniones de los bogotanos frente al proceso de paz a partir de los resultados de una serie de estudios de opinión realizados entre el año 2013 y 2014 por el Observatorio de Medios de la Universidad de la Sabana

Palabras claves: proceso de paz, comunicación política, opinión pública, actitudes.

Abstract

Public opinion is a key variable to study in peace processes like the one being held actually in Colombia. The analysis of media coverage, politic and communicative opponent strategies and its impact over attitudes and opinions of citizens is fundamental to evaluate the possibilities of an eventual electoral support of the agreements. This paper focus on the role of mass media as information resource and as strategic tools of political communication for negotiation parts. The reflection intended to make a contextual analysis of the public opinion evolution of Bogota citizens about the peace process during 2013-2104 based on the results of a series of opinion studies maded by the Observatorio de Medios of Universidad de la Sabana

Los medios de comunicación y la construcción de la opinión pública del proceso de paz de La Habana: algunas reflexiones sobre el papel de los medios en la construcción mediática de la realidad en torno a la paz en Colombia

El 4 de septiembre de 2012 el presidente Juan Manuel Santos a través de una alocución presidencial anuncio al pueblo colombiano el comienzo de un proceso de diálogos con el grupo guerrillero de las FARC-EP para buscar una solución al conflicto armado que ha sufrido el país durante mas de 50 años. En su alocución Santos afirmaba

Hace unos días confirmé que habíamos avanzado en unas reuniones exploratorias en el exterior con representantes de las FARC. Dije que un proceso para terminar el conflicto en mi gobierno sólo sería posible si éste sigue tres principios: aprender de los errores y aciertos del pasado para no crear falsas expectativas; lograr efectivamente el fin del conflicto –no su prolongación–, y no ceder un solo milímetro del territorio nacional.

Hoy les quiero anunciar que esas reuniones exploratorias han culminado con el procedimiento –una hoja de ruta– para llegar a un acuerdo final que termine, de una vez por todas, esta violencia entre hijos de una misma nación.

El acuerdo lleva el nombre de “Acuerdo General para la Terminación del Conflicto”, y tiene su origen en unos canales que había establecido el gobierno anterior y que nosotros retomamos y continuamos.

Las conversaciones exploratorias, realizadas de manera directa y con toda discreción, se llevaron a cabo durante seis meses en La Habana, con el acompañamiento de Cuba y Noruega, después de año y medio de trabajo preparatorio. En ellas se construyó una visión compartida del fin del conflicto y se acordaron el propósito, la agenda y las reglas de juego de un proceso que debe ser serio, digno, realista y eficaz.

Luego de estas conversaciones exploratorias, tengo la convicción de que estamos ante una oportunidad real de terminar de manera definitiva el conflicto armado interno. (Santos, 2012)

La llegada a este punto se dio en medio de conversaciones secretas entre emisarios del gobierno y el grupo guerrillero quienes acordaron los mecanismos y procedimientos del proceso. La noticia fue de gran impacto ya que estuvo antecedida por la filtración del hecho por parte del Expresidente Álvaro Uribe Vélez, férreo opositor a esta iniciativa, y quien hizo público todo el proceso previo que se venía manejando herméticamente. A pesar de la “sorpresa” y el impacto que causó en la opinión pública este inesperado acontecimiento, el proceso de paz inicia en el mes de Octubre del 2012 y su desarrollo ha estado marcado por una relativa polarización social y política entre sectores que se oponen y sectores que respaldan las negociaciones.

Dentro de los aspectos centrales de la mecánica del proceso, se determinó que se haría inicialmente en un país amigo, Cuba, donde -por fases- se están discutiendo los temas de la agenda previamente determinada. El gobierno decidió, por cuestiones político-estratégicas,

negociar en medio del conflicto mientras que las FARC han declarado continuamente la necesidad de hacer un cese al fuego. Adicionalmente, se vienen organizando foros temáticos en el país para involucrar a la sociedad civil en el proceso.

En estos foros, se abordan los temas de la agenda de negociación en aras de construir un conjunto de propuestas de origen popular que son llevadas a la mesa de diálogos para enriquecer el proceso y dar espacio a otros sectores, al menos desde esta dinámica, para participar en el desarrollo de las negociaciones.

Durante el tiempo transcurrido del proceso, la opinión pública se ha visto permeada por distintos marcos de interpretación sobre el mismo en donde se han venido evidenciando una serie de posiciones contrarias a los diálogos, otras voces que respaldan críticamente el mismo, y otros que están a favor de las negociaciones. Dentro de esas voces disonantes, los principales debates han girado sobre la participación de la sociedad civil en el proceso, la impunidad -que se teme por muchos- pueda traer la negociación, reclamos a la legitimidad política de los involucrados e incluso reparos frente a los primeros esbozos de transformaciones de la política agraria que podrían surgir de la mesa de acuerdo

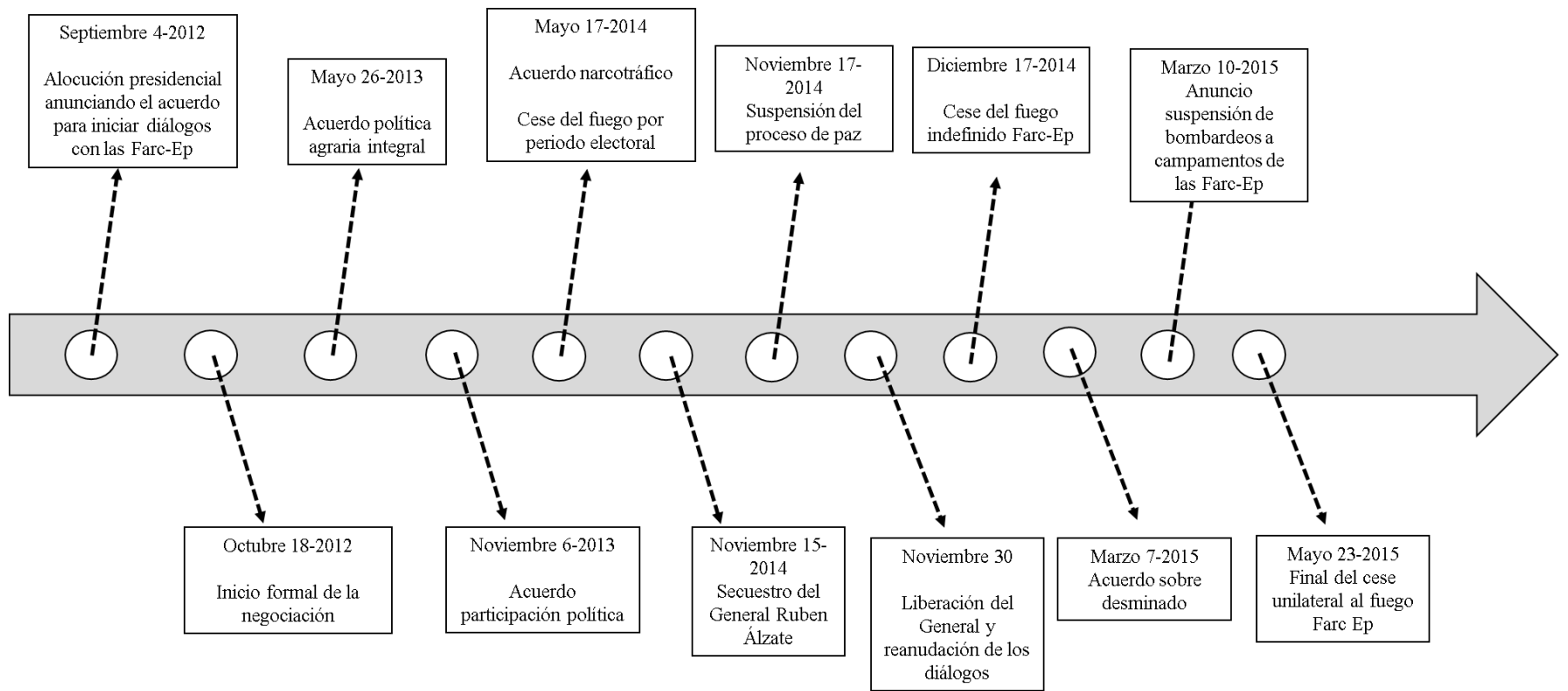


Ilustración 1. Línea cronológica de acontecimientos relevantes del desarrollo del proceso de paz

La paz como concepto/valor simbólico y comunicativo

Los procesos políticos son en su misma esencia procesos deliberativos. Distintos actores reunidos en torno al debate y la solución de diversas situaciones y problemáticas sociales interactúan en búsqueda de consensos o imposiciones, bien sea a través del diálogo o a través de la violencia.

Los procesos de paz son escenarios de alta controversia política y social. En contextos de negociación siempre será muy importante, más allá de lo político y lo legal, la construcción de un consenso social en torno al proceso que permita tener un respaldo sobre el desarrollo del mismo y sus posteriores consecuencias en el postconflicto. La paz es un valor imperativo de toda sociedad. A pesar de ser un bien deseable, son muchas las sociedades que viven en permanente situación de conflicto entre sus ciudadanos, grupos armados e instituciones estatales. Charles Webbel afirma que

“Quizás la paz es como la felicidad, la justicia, la salud y otros ideales humanos, algo que cualquier persona o cultura desea y venera, pero que pocos logran alcanzar...Quizás la paz sea diferente de la felicidad ya que parece requerir de armonía social y condiciones políticas mientras que la felicidad pareciera ser más una cuestión individual, al menos en las culturas occidentales” (Webbel, 2007, p.5).

Tal vez el elemento más complejo de un valor como la paz es que puede prestarse a múltiples interpretaciones; partiendo desde la comprensión y la experiencia de cada individuo, hasta llegar a una construcción colectiva sobre unos elementos relativamente comunes. El diccionario de la Real Academia de la Lengua cuenta al menos con diez definiciones distintas sobre el concepto:

1. Situación y relación mutua de quienes no están en guerra. 2. Pública tranquilidad y quietud de los Estados, en contraposición a la guerra o a la turbulencia 3. Tratado o convenio que se concuerda entre los gobernantes para poner fin a una guerra. 4. Sosiego y buena correspondencia de unas personas con otras, especialmente en las familias, en contraposición a las disensiones, riñas y pleitos. 5. Reconciliación, vuelta a la amistad o a la concordia. 6. virtud que pone en el ánimo tranquilidad y sosiego, opuestos a la turbación y las pasiones (Real Academia de la Lengua, 2013).

Johan Galtung (1969) distingue entre la paz negativa, entendida como la ausencia de conflicto, y la paz positiva entendida como la ausencia de todo tipo de violencia, tanto directa (física o verbal) como estructural y cultural, además de la posibilidad de que las personas y los grupos sociales se liberen de todo lo que les impide llevar una vida mínimamente humana; es decir, que les garantice la satisfacción de sus necesidades básicas para vivir dignamente.

En la misma línea, Adam Curle plantea la existencia de las dimensiones, negativa y positiva de la paz sosteniendo que:

En una definición negativa, las relaciones pacíficas son aquellas que carecen de conflicto. La ausencia de conflicto puede, sin embargo, significar muy poco...a eso yo lo llamaría paz negativa. Es otro tipo de paz negativa la que caracteriza aquellas relaciones en las que la violencia ha sido evitada o mitigada, pero sin que haya desaparecido el conflicto de intereses, o en las cuales el conflicto ha sido mixtificado, es decir, se ha encubierto o disfrazado

(Curle,1978, p.28)

Igualmente define lo que para él significa la paz positiva en términos de niveles reducidos de violencia y niveles elevados de justicia. Es importante tener clara la multidimensionalidad interpretativa del concepto, no solo para efectos del proceso de paz y su lógica y dinámica política, sino también a la hora de analizar el comportamiento de la opinión pública en la construcción de las actitudes, comportamientos e imaginarios sociales frente a lo que se está viviendo en el país

De estas construcciones y de la manera como cada ciudadano se apropia de la realidad vivida y la realidad comunicada se desprenderá toda una dimensión actitudinal y psicológica que es la que en el estudio longitudinal de la opinión pública de los bogotanos se busca seguir a lo largo del periodo estudiado. Esto comprende el seguimiento a los niveles de acuerdo, el interés, las expectativas y los comportamientos frente a los distintos escenarios que una negociación política de esta naturaleza implica

La construcción política de los escenarios comunicativos

Las teorías de la opinión pública y la comunicación política pueden servir como un marco analítico para estudiar las relaciones entre el proceso de paz, los medios de comunicación y las actitudes frente a los diálogos.

Conceptos empírica y teóricamente contruidos como agenda setting, el framing y el priming son variables. Los efectos que puede tener los medios de comunicación sobre la formación de la opinión pública frente a un tema van desde la capacidad de visibilizar o invisibilizar el tema, es decir hacerlo parte de la agenda, construir marcos de interpretación “frames” frente a los temas de la agenda, y establecer las voces autorizadas y fuentes más confiables o “reputadas” para hablar de los temas de la agenda desde los marcos de interpretación contruidos.

El efecto agenda setting se refiere a la idea de que existe una fuerte correlación entre el énfasis que los medios masivos ponen sobre determinados temas (posicionamiento, magnitud de la cobertura) y la importancia que las audiencias pueden atribuir a esos temas (McCombs & Shaw, 1972).

Varios autores han estudiado el efecto de los medios de comunicación sobre las opiniones, actitudes y comportamientos de las personas a través de la construcción de marcos de interpretación o “frames” que sirven para organizar la realidad y los acontecimientos sociopolíticos de acuerdo a intereses particulares (Gamson, 1992; Goffman 1986).

Erving Goffman(1986) refiriéndose al efecto del framing, afirmaba que los individuos que no pueden entender enteramente el mundo luchan constantemente para interpretar sus experiencias vitales y tratar de dar sentido del mundo que los rodea, y para hacer un procesamiento de información más eficiente aplican esquemas o marcos interpretativos para clasificar la información e interpretarla significativamente. Estos marcos de interpretación a nivel macro estarían influenciados por la forma en como los medios y sus periodistas presentan la realidad de tal manera que resuenen con los esquemas subyacentes de sus audiencias. Iyengar y Kinder definen el efecto priming como “poner la atención sobre unos aspectos de la vida política en detrimento de otros” (Shanto & Kinder, 1987, p.63) enfatizando en que los estándares para evaluar un tema o una situación son variables y los medios influyen dichas variaciones poniendo un mayor acento sobre una dimensión distinta de un mismo fenómeno.

Un proceso de paz como el que se está desarrollando en La Habana, a pesar de ser un proceso político, tiene una dimensión comunicativa muy importante. El manejo de la información por parte de los actores involucrados y la forma en como los medios presenten la información influye directamente en la construcción de actitudes de la ciudadanía frente al proceso y en el posible respaldo y legitimación social de los acuerdos y las consecuencias políticas, económicas y sociales de lo que se pueda llegar a pactar. Gadi Wolsfeld (2004) plantea cuatro grandes influencias que pueden tener los medios de comunicación en el cubrimiento que hacen de procesos de paz .

La primera influencia consiste en la definición de la atmosfera política a partir del cubrimiento que puede generar entornos positivos y optimistas, entornos marcados por la incertidumbre y la desconfianza, y entornos marcados por el negativismo y el pesimismo.

La segunda influencia muestra que los medios de alguna manera moldean la naturaleza del debate a partir de sus pautas de cubrimiento del conflicto, la manera como enfocan el núcleo del proceso, las voces autorizadas para hablar del tema y los escenarios y formatos a través de los cuales se desarrolló el cubrimiento.

La tercera influencia tiene que ver con el efecto que puede tener el tipo de cubrimiento mediático; es decir, las necesidades de los medios en su producción noticiosa, en las estrategias discursivas de los antagonistas.

El predominio del sensacionalismo, el infotainment y la constante necesidad de producción inmediata de información puede llevar a los antagonistas a radicalizar sus posturas.

La cuarta influencia directa sobre el proceso y una de las más determinantes sobre la construcción de las actitudes, comportamientos e imaginarios colectivos es la capacidad que tienen los medios de dar visibilidad y legitimidad a los antagonistas y sus posturas.

La comunicación y la información tienen un papel determinante en la construcción mediática de la realidad del proceso de paz.

La cobertura mediática del proceso, su visibilidad, los enfoques interpretativos y los estándares de interpretación de los temas son determinantes para la construcción de las actitudes e imaginarios sociales frente a la paz y el proceso de negociación.

El escenario comunicativo: la definición de la naturaleza de la realidad

Históricamente Colombia ha sido un país sacudido por la violencia y un alto grado de conflictividad de carácter social y político. Si bien esa violencia por mucho tiempo fue protagonizada por los partidos políticos tradicionales en la lucha por la búsqueda y el mantenimiento del poder, desde mediados del siglo XX con el surgimiento de los grupos insurgentes y el recrudecimiento de la violencia política se empieza a hablar de la existencia de un conflicto armado interno con unas profundas raíces y causas sociales ancladas en el problema de la propiedad de la tierra, la desigualdad económica y la brecha entre un país urbano elitista y un país rural segregado. De ese momento en adelante la lógica dialéctica de la comprensión del conflicto interno ha oscilado entre posiciones de defensa de la “institucionalidad” frente a la subversión, construida mediáticamente como un actor terrorista por fuera de los márgenes del sistema y posiciones que defienden la existencia de unas causas políticas que enmarcan el conflicto dentro de un panorama social, económico y de lucha por el poder del estado entre actores que cuentan con un reconocimiento o status de beligerancia.

Recientemente este debate ha sido muy álgido en el país debido a que este tipo de discusiones terminan teniendo consecuencias políticas, y sobre todo legales, sobre los mecanismos y vías disponibles para buscar la salida al conflicto. Sectores políticos y académicos han defendido la tesis de que lo que el país vive debe catalogarse como una *amenaza terrorista* en el marco de un país democrático en donde no existe justificación alguna para la rebelión política. Durante 8 años esta tesis fue imperante y se puede rastrear en las posiciones oficiales de gobierno y en la literatura de los referentes teóricos e ideológicos que respaldaban dichas posiciones (Botero, 2007, 2008; Vélez, 2005). Detrás de estos postulados se encierra la idea de que la salida a la violencia en Colombia es militar y sus políticas fueron orientadas hacia ese fin fortaleciendo las fuerzas armadas y atacando de manera frontal a los grupos guerrilleros, en muchas ocasiones transgrediendo los límites legales y violentando los derechos humanos de la población

Otros sectores han planteado la necesidad de abordar el fenómeno de la violencia en Colombia apuntando a sus orígenes y causas desde la óptica de la definición de conflicto armado interno en donde su solución sería una negociación política entre los actores involucrados. Esta tradición viene más impulsada desde círculos académicos (Chernick, 2008; Leongómez, 2004; Nasi, 2007; Sanín, Wills, & Sánchez, 2006) y ha sido acogida por los gobiernos, que como el actual, buscan legitimar política y jurídicamente una negociación política con la insurgencia a partir del reconocimiento del conflicto armado interno.

En el contexto actual de la negociación de La Habana el sector de oposición, anteriormente de gobierno, insiste en desconocer la legitimidad del proceso y desvirtúa la existencia de un conflicto armado interno. Por otra parte el gobierno ha reconocido la existencia de un conflicto armado interno y empieza a discutirse como sería el proceso de justicia transicional y postconflicto

Por otra parte, la insurgencia desde su estrategia político-comunicativa ha hecho énfasis sobre los orígenes mismos del conflicto catalogándose como víctimas y no como victimarios tratando de establecer una responsabilidad primaria en el aparato estatal y justificando políticamente su alzamiento en armas.

Finalmente los medios de comunicación se ven permeados por las distintas estrategias de construcción de la realidad y contextualización del pasado generando unos escenarios comunicativos complejos, híbridos e incluso contradictorios en donde se valida el conflicto armado interno pero se refiere a la insurgencia como actor terrorista, donde se reconoce la legitimidad de la negociación pero se le cierran espacios a los insurgentes para expresar sus ideas.

Las estrategias políticas de los actores involucrados directa e indirectamente en el proceso están atravesadas inevitablemente por lo comunicativo. La construcción de los marcos de interpretación de la realidad en torno al conflicto armado, su evolución, sus protagonistas, héroes y villanos, la asignación de responsabilidades y la asignación específica de conductas son estrategias fundamentales para persuadir a la opinión pública y direccionar el proceso político por distintos caminos de acuerdo a los intereses particulares que se buscan defender, posicionar y alcanzar.

Distintos autores han expresado la importancia que ocupa la comunicación dentro de los procesos políticos sobre todo en los procesos de paz (Barreto, Borja, Serrano, & López López, 2009; Howard, 2002; Shinar, 2003; Wenden, 2003; Wolfsfeld, 2004).

La lucha por la construcción de sentido sobre la realidad se ha dado en distintos planos y con la participación de distintos actores que podrían ser agrupados en tres bloques: Gobierno, Oposición y Guerrilla Dos de estos actores (Gobierno y Guerrilla) apoyan abiertamente, desde sus posiciones, perspectiva e intereses, la realización del proceso de paz. El otro bloque, la Oposición ha manifestado abiertamente su rechazo e inconformismo con la realización de esta negociación.

<u>Opinión pública internacional</u>			<u>Fuentes informativas</u>
Gobiernos extranjeros, líderes de opinión, medios de comunicación, simpatizantes de los distintos bloques en disputa, Instituciones de justicia transnacional, Actores de la cooperación política y económica internacional			
<u>Opinión pública nacional</u>			
Medios de comunicación, Partidos políticos, Organizaciones sociales y políticas, líderes de opinión, víctimas de la violencia, Procurador General, Fiscal General, Ciudadanía organizada y no organizada, opinión pública objetivada (encuestas, sondeos de opinión), Asociaciones de militares y policías en retiro			Televisión Radio Prensa Portales Web Redes Sociales Agencias de Noticias
Oposición Política	Gobierno	Guerrilla	

Ilustración 2. Escenario de construcción de la opinión pública en torno al proceso de paz

Comunicativamente, los tres bloques se han valido de distintos medios y estrategias de comunicación política para hacer prevalecer su visión del conflicto, las vías o alternativas de solución y legitimar/deslegitimar el proceso político en curso.

Desde el bloque oficialista, el Gobierno, se ha buscado aclimatar el proceso a partir de una matriz comunicacional de optimismo, baja reactividad, salvo en casos donde no tenía alternativa alguna (Secuestro General Alzate, Intensificación de actos violentos) , transmitiendo mensajes estratégicos sobre las ventajas de la terminación del conflicto e visibilizando o matizando diferencias que son evidenciadas por los otros dos bloques en relación con la dinámica del proceso (duración, alcance de los acuerdos, choques de liderazgos, mensajes contradictorios).

Desde el bloque de la Guerrilla, el discurso ha sido más afirmativo, de autoridad, más consistente, si se puede decir, valiéndose de reconocer que los medios tradicionales, más allá de un cubrimiento general del proceso no dan espacios a sus comunicaciones. Esto ha llevado a que muestren una mayor iniciativa comunicativa y una mayor disposición a que la opinión pública conozca sus posiciones, por más que vayan en contravía del sentimiento popular según la realidad colectivamente compartida. La referencia permanente en la comunicación insurgente se enfoca sobre los orígenes históricos del conflicto y su condiciones de víctima de la violencia de un estado opresor. El convencimiento de estar frente a una opinión pública víctima de la manipulación y frente a un estado ilegítimo hace que la variable de la opinión pública no parezca relevante para sus posiciones y estrategias, a tal punto que decisiones institucionales que han permitido des escalar temporalmente el conflicto y reducir la violencia no son vistos por la totalidad de los colombianos como gestos de paz sino como movimientos estratégicos para su fortalecimiento.

Desde el bloque de la oposición política al proceso el hecho de tener como principal líder al expresidente Álvaro Uribe ha significado una alta resonancia mediática nacional e internacional de las críticas a proceso. El liderazgo de Uribe es tan fuerte que dentro e la opinión pública se percibe como un imposible que el proceso llegue a buen puerto sin un “guiño” o participación bien sea él personalmente o de representantes de su corriente de expresión política. Uribe y sus seguidores plantean la inconveniencia e ilegitimidad del proceso en términos del no reconocimiento político de la guerrilla y la negación a que un estado considerado en sus términos como democrático y garantista deba sentarse a negociar políticamente con organizaciones definidas por el mismo como terroristas.

La evolución de la opinión pública de Bogotá frente al proceso de paz. Resultados

El Observatorio de Medios de la Universidad de la Sabana adelantó durante dos años, de manera semestral, un estudio de opinión pública en Bogotá para medir las opiniones y actitudes de los bogotanos en relación con el proceso de paz que se desarrolla en el país

Siendo el conflicto armado y el escenario de la negociación en La Habana un tema de gran controversia en la opinión pública, la primera variable actitudinal a la que se le hizo seguimiento plantea que tan pesimistas/optimistas son los bogotanos frente al proceso de paz.

Frente a la actitud optimismo/pesimismo se evidencia una tendencia fluctuante muy relacionada con variables como la duración del proceso, los logros alcanzados y los hechos del conflicto acontecidos por fuera de la mesa de negociación

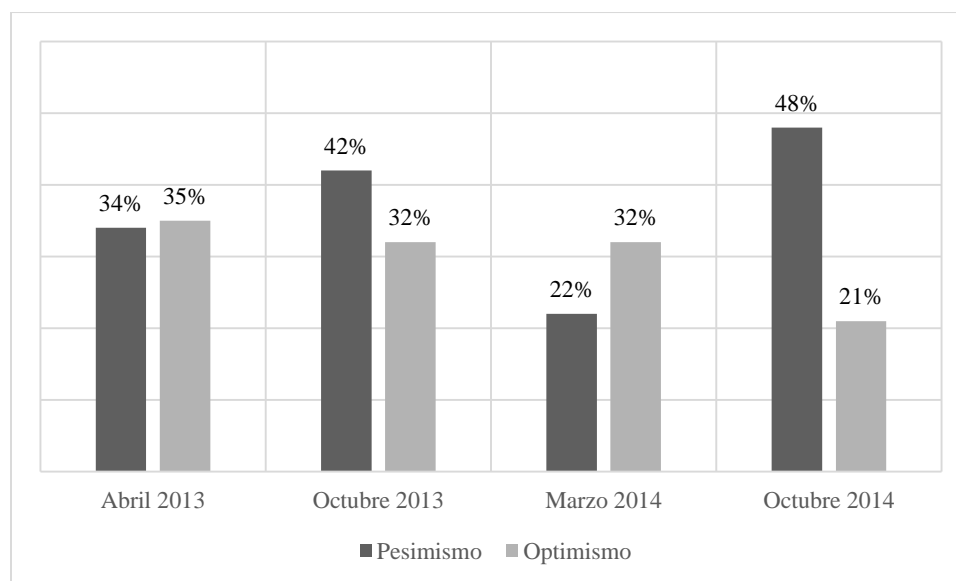


Ilustración 3. Evolución de la actitud pesimismo/optimismo frente al proceso de paz Abril 2013-Octubre 2014

Para abril de 2014 ya habían transcurrido 6 meses sin llegar a ningún acuerdo y solo hasta Mayo se daría el primer acuerdo de la mesa relacionado con la política grraia integral. El aumento del pesimismo en Octubre de 2013 se corresponde con la discusión del tema que más resistencia genera en la opinión pública, la participación política de las FARC. El

optimismo creciente hacia marzo de 2014 se corresponde con el periodo electoral y la promesa política de la reelección presidencial como el camino hacia la consecución final de la paz negociada lo que más adelante se vería impulsado por un cese unilateral del fuego por parte de las FARC y el acuerdo en la mesa sobre el tema del narcotráfico y los cultivos ilícitos.

En relación con la necesidad de buscar una salida política al conflicto la opinión pública de los capitalinos no ha variado significativamente, aun cuando la encuesta no permite capturar las distintas posiciones, con sus matices, en torno a en qué condiciones, plazos y parámetros se deberían estar adelantando las conversaciones

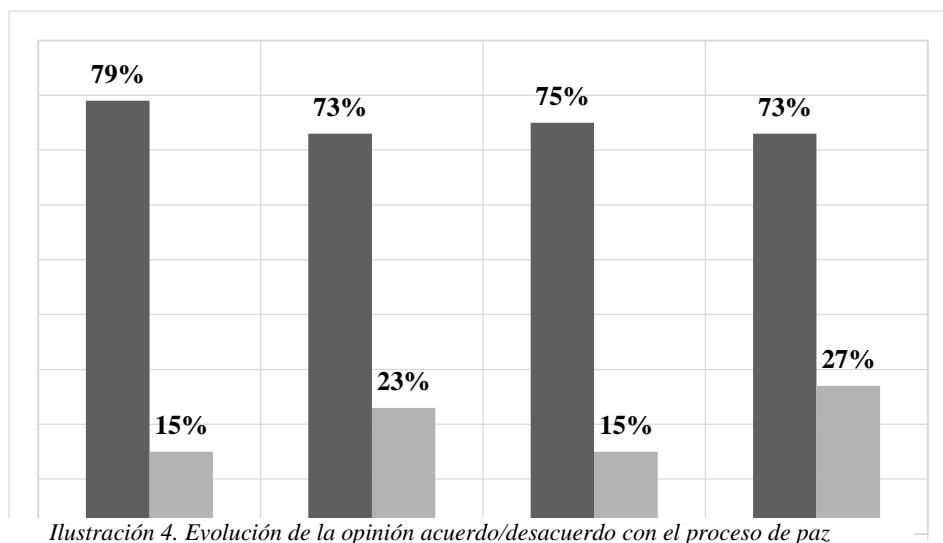


Ilustración 4. Evolución de la opinión acuerdo/desacuerdo con el proceso de paz

En relación con las actitudes de los capitalinos sobre cuáles serían sus posiciones en relación con aspectos que involucrarían escenarios jurídicos, políticos y sociales como el perdón, la reincorporación, la participación política, entre otros., entre otros.

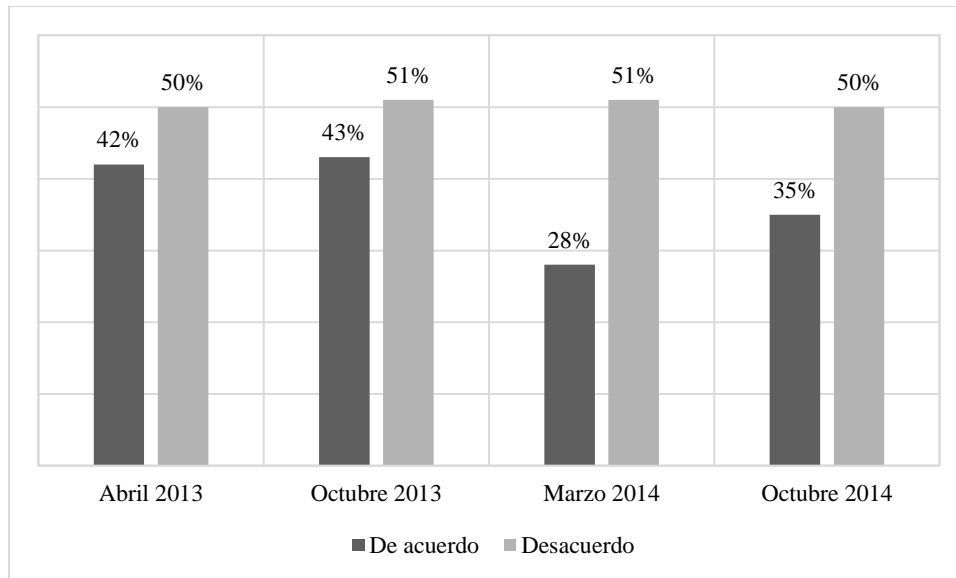


Ilustración 5. Evolución de la disposición hacia el perdón

Una de las variables que muestra la polarización política y la indecisión de gran parte de la opinión pública capitalina tienen que ver con su disposición hacia el perdón (ver ilustración 5). A lo largo de dos años se ha mantenido inalterable el porcentaje de bogotanos que se oponen al perdón judicial de los alzados en armas. El respaldo que fue significativo en el 2013 ha ido decayendo sin superar el 40% en el 2014 y muy probablemente ante los hechos violentos después del rompimiento del cese bilateral pueda estar por debajo de los niveles referenciados en los periodos anteriores.

Otro de los temas que más polémica han despertado no solo en la opinión pública sino dentro de las esferas de interacción política y jurídica es el relacionado con qué tipo de justicia podría llegar a aplicarse de cara al acuerdo y el periodo de postconflicto. En este tipo de procesos la justicia transicional parece ser la vía más indicada para garantizar las proporciones necesarias y suficientes de los componentes de verdad, justicia y reparación

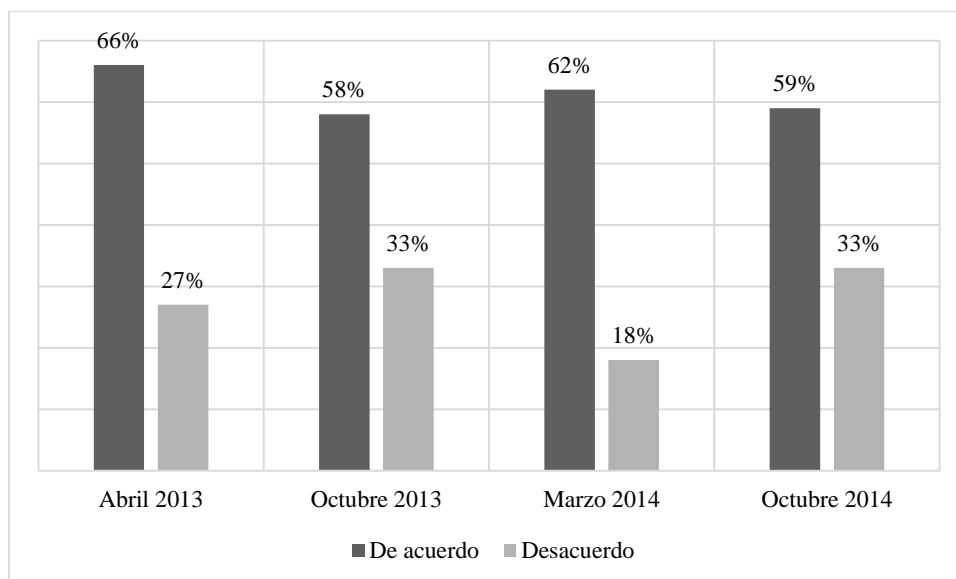


Ilustración 6. Evolución de la disposición hacia las penas alternativas

La opinión de los bogotanos frente a la aplicación de “penas alternativas” (Ver ilustración 5) ha sido positiva durante todo el periodo analizado. Esto puede tener un elemento antecedente en la negociación que realizó el gobierno de Álvaro Uribe con los grupos paramilitares y es además un elemento común del sistema judicial colombiano en donde el principio de oportunidad permite a los investigados y posteriormente condenados acogerse a negociaciones de rebaja de penas si contribuyen con la verdad de los acontecimientos en cuestión.

El tema más polémico y cuya negociación despertó los debates más álgidos fue el que gira en torno a la posibilidad y los mecanismos a través de los cuales los guerrilleros, una vez desmovilizados, negociado y firmado el acuerdo, podrían ejercer el derecho a la participación política, sobre todo en el ámbito electoral. Los bogotanos no contemplan dicha participación como resultado del acuerdo (Ver ilustración 6), lo que de entrada supondría un escenario problemático para la refrendación del acuerdo y la tolerancia y/o aceptación que pudiera llegar a tener cualquier movimiento político que emane de los acuerdos de La Habana. Para la última referencia, Octubre de 2014, el 74% de los encuestados se mostraba en contra de cualquier tipo de participación política por parte de la guerrilla en un eventual escenario de postconflicto

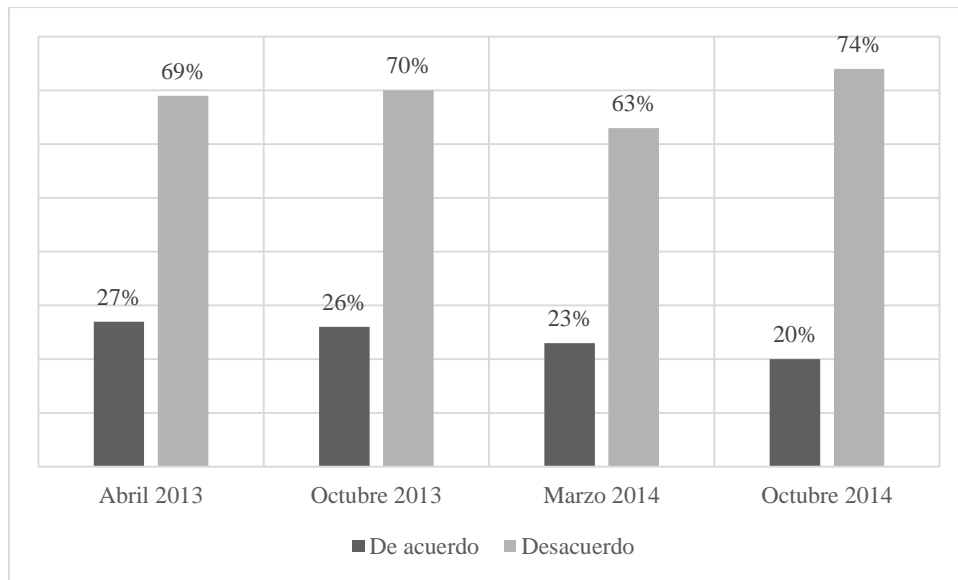


Ilustración 7. Evolución de la disposición hacia la participación política de la guerrilla

Uno de los temas en donde si existe una tolerancia y una aceptación más generalizada tiene que ver con la reincorporación a la vida civil oscilando su aprobación entre un 75% al comienzo de la medición y un 69% en la última referencia (Ver ilustración 8). Esto denota una actitud de permisividad en relación con la posibilidad de que los excombatientes se reintegren a la sociedad y asuman roles sociales y laborales comunes mas no políticos como

lo evidencia el dato anteriormente referenciado. Esto nos lleva a un escenario aún más complejo, en donde el caso de la reinserción paramilitar ha mostrado serias falencias y tiene que ver con la no existencia objetiva de verdaderas oportunidades para los reincorporados o en muchos casos, como se ha evidenciado, la incapacidad o falta de voluntad de estos en querer volver a la sociedad legal y reincidir en acciones delincuenciales.

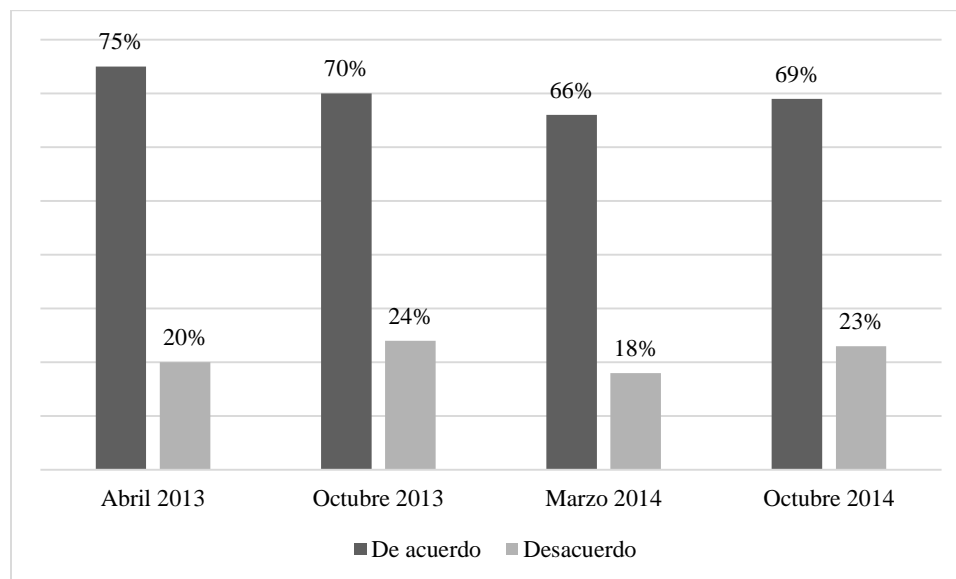


Ilustración 8. Evolución de la disposición hacia la reincorporación de los guerrilleros a la vida civil

Otra serie de variables que se indagaron estaban relacionadas con la confianza ciudadana hacia la capacidad o no de la guerrilla de asumir y cumplir ciertos compromisos como la verdad, la reparación, y el abandono de las armaa

La reparación, elemento fundamental de los procesos de paz, entendida como un gesto bien sea político, económico o simbólico, en este caso de los victimarios sobre las víctimas es vista con desconfianza por parte de los ciudadanos. En promedio, el 70% de los encuestados a lo largo de los dos años de medición abiertamente manifestaban su desconfianza frente a cualquier compromiso que pudiera llegar a asumir los guerrilleros con sus víctimas. Parte de esto se corresponde con el discurso manejado por la guerrilla en donde de entrada cuestionan estas categorizaciones victimarios/víctimas y se auto referencian como objeto de ser reparados por el estado, niegan haberse apropiado de tierras de manera violenta y manifiestan dentro de sus discurso y sus acciones nunca atacar directamente a la población civil.

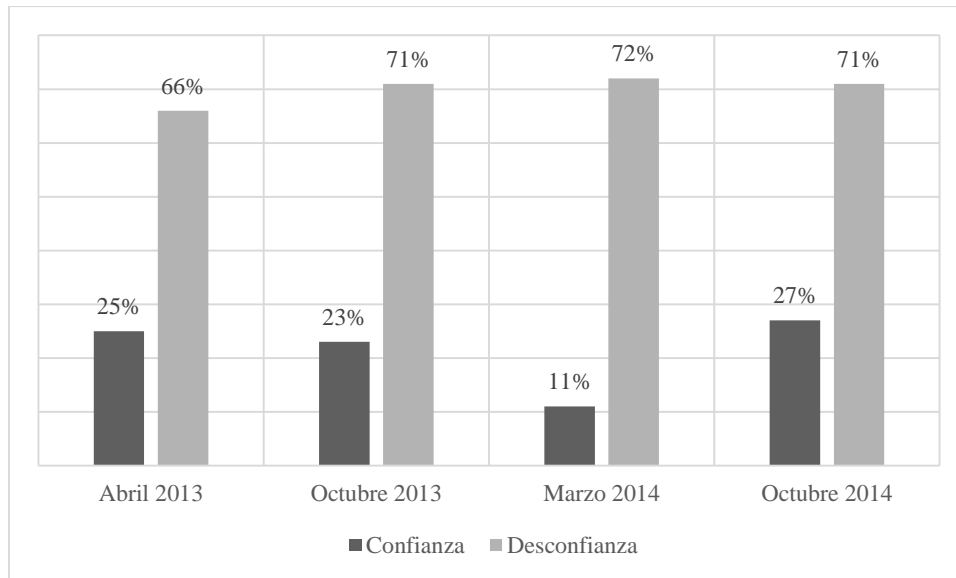


Ilustración 9. Evolución confianza ciudadana hacia la reparación por parte de la guerrilla

De igual manera, la opinión pública capitalina desconfía mayoritariamente en cualquier compromiso que puedan asumir las FARC con contar la verdad sobre sus actos, sus víctimas y sus fuentes de financiación

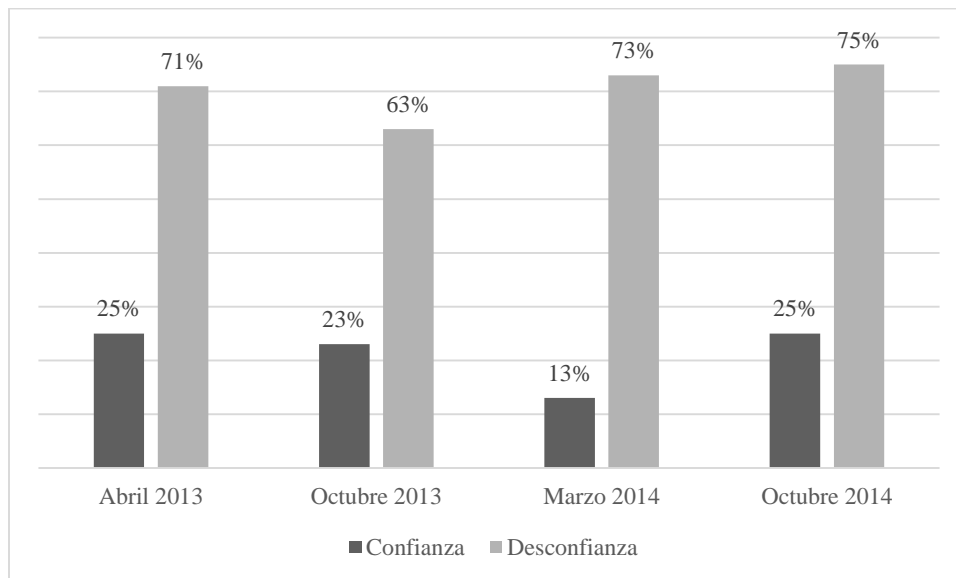


Ilustración 10. Evolución de la confianza ciudadana hacia la verdad por parte de la guerrilla

Finalmente, y directamente relacionado con una posición abierta y explícita de la guerrilla de no entregar las armas ni abandonarlas, como una especie de seguro, de garantía, del cumplimiento del estado hacia sus demandas vemos como en la medida en que esa posición se hizo pública y ha sido defendida públicamente por distintos líderes del grupo guerrillero la confianza pasa de ser positiva en abril del 2013 a ser totalmente negativa en el 2014.

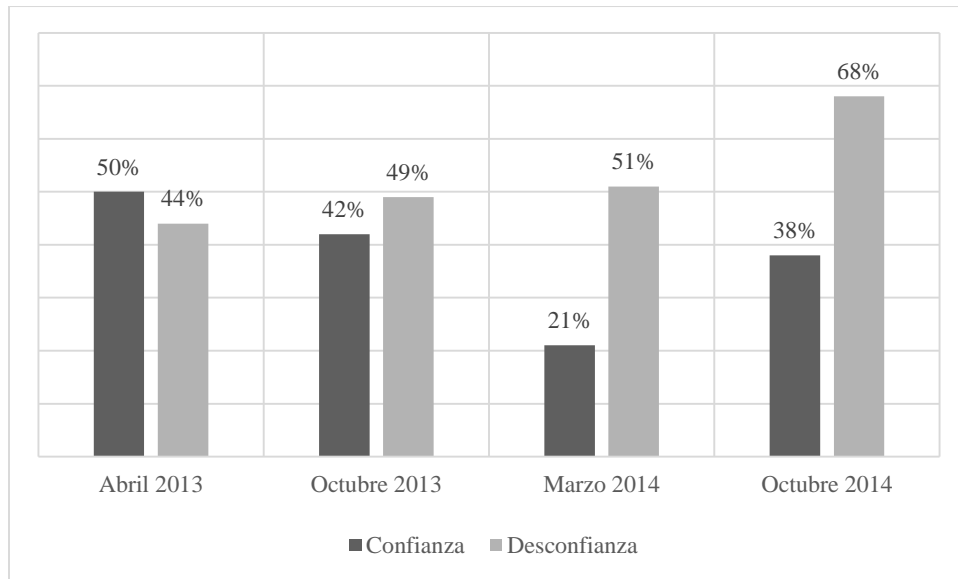


Ilustración 11. Evolución de la confianza ciudadana hacia el desarme de la guerrilla

Ilustración 12. Escenario de la disputa comunicacional por la construcción de la realidad frente al conflicto y la negociación de la paz en Colombia

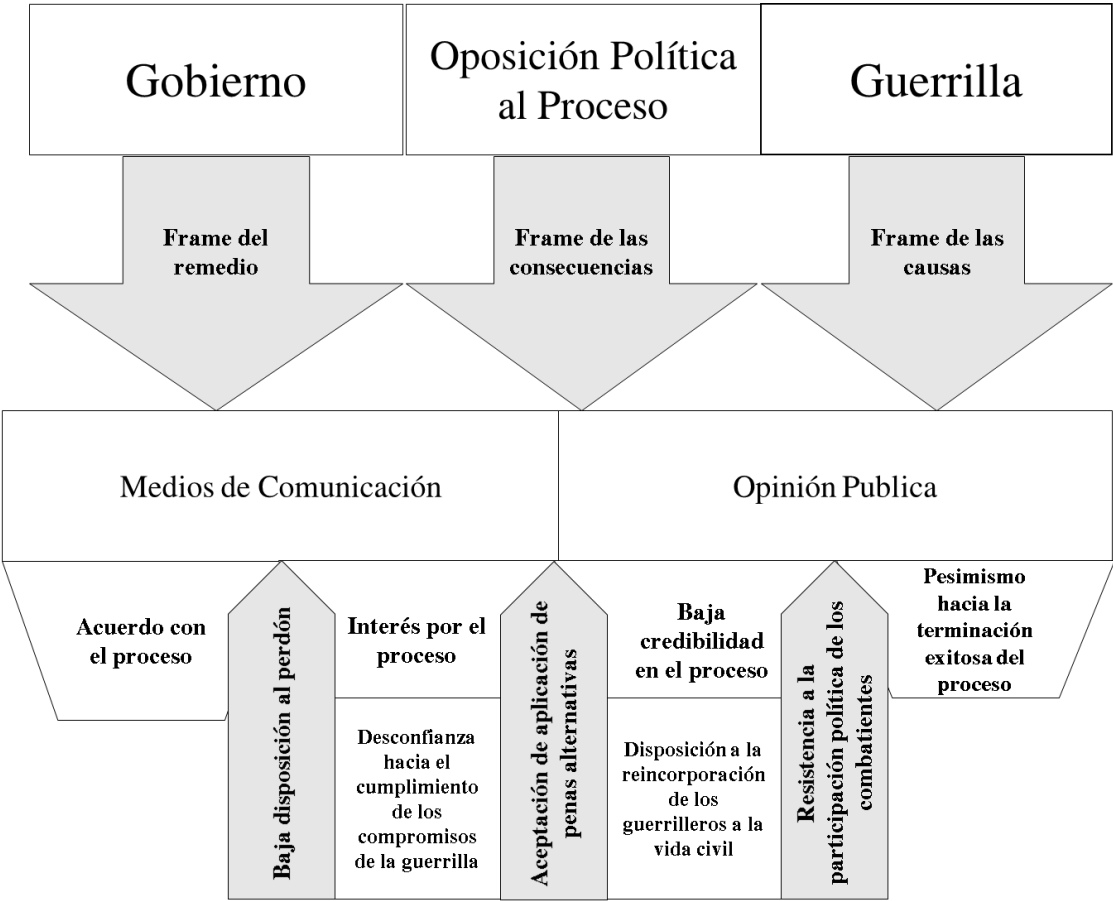
Conclusión y reflexiones finales

Después de hacer seguimiento a la opinión pública de Bogotá durante 2 años en relación con sus posiciones frente a la paz, analizar las estrategias de los distintos actores involucrados en el proceso y analizando el papel de los medios de comunicación en el cubrimiento del conflicto se puede llegar a proponer una serie de reflexiones concluyentes para aportar a un debate más profundo y aterrizado al respecto.

Se observa como desde la perspectiva de Woslfeld (2004) los medios han sido actores fundamentales para bien y para mal en relación con el establecimiento y masificación de atmósferas y climas de opinión de acuerdo al vaivén de las coyunturas. La falta de contextualización, contraste e incluso comparación e ilustración con casos similares ha llevado a que la opinión pública no comprenda la dificultad de un proceso de esta naturaleza en términos de su duración, los obstáculos permanentes y los desencuentros que toda negociación tiene en su desarrollo.

Igualmente se observa una clara batalla, a partir de los recursos y medios con que cuentan los distintos bloques en disputa, por posicionar sus encuadres acerca del origen, evolución y solución del conflicto y el papel que han tenido no solo los medios convencionales, sino los nuevos medios, la comunicación alternativa, los líderes de opinión e incluso los actores de la opinión pública internacional.

Es claro que dentro de estas disputas comunicacionales chocan permanentemente distintas concepciones de lo que debe entenderse por paz, conflicto y postconflicto, lo que se acentúa al ser el conflicto colombiano el de más larga duración y quizás el que más elementos de alta complejidad conlleva como la existencia de grupos paramilitares, la participación de sectores de la sociedad en la financiación económica y legitimación política de organizaciones armadas al margen de la ley, un número de víctimas que pocos conflictos pueden haber victimizado y la clara existencia de simpatías, al menos políticas, por distintas fuerzas que históricamente se han visto involucradas en el conflicto



Se encuentran una serie de fenómenos interesantes, que pueden ser obvios, pero igual hay que referenciarlos. Quizás erróneamente, pero estratégicamente pensado por el gobierno, se planteó una negociación por fases, temporalmente pensada para ser evacuado de una manera relativamente rápida. La asociación del éxito del proceso con la presencia de Juan Manuel Santos en el poder estableció automáticamente una relación entre la variable tiempo/duración y las expectativas/apoyo/legitimidad del proceso. En la medida en que avanzaba la

negociación y no se presentaban acuerdos positivamente valorados por la opinión las actitudes de desconfianza y pesimismo tendían a aumentar.

Otro factor que ha influenciado el comportamiento de la opinión pública en el que los medios y las estrategias de los actores han tenido un alto impacto es el de la legitimidad de sus posiciones en donde políticamente pareciera ir progresivamente ganando importancia la posición del bloque de oposición amparada en el liderazgo y la autoridad del expresidente Uribe en detrimento de la cada vez más golpeada imagen y favorabilidad de Santos, y la históricamente mínima receptividad de las posiciones de las FARC en la opinión. El priming y el framing del conflicto y del proceso varían de acuerdo a la intensidad del mismo lo que en términos político/comunicativos ha llevado a mantener vigentes las posiciones de la oposición que solo son matizadas en momentos puntuales en donde las partes logran llegar a acuerdos o decisiones que des escalan, al menos temporalmente, los índices de violencia en el país.

Es fundamental plantear la importancia de la comunicación política para este tipo de escenarios, no pensándola como un recurso estratégico para ganar posiciones de poder sino como una herramienta para lograr generar los consensos y respaldos sociales que negociaciones como están requieren máxime si el posible escenario de terminación del proceso involucra a la ciudadanía en un proceso político bien sea electoral o jurídico de los acuerdos

Referencias

- Barreto, M. I., Borja, H., Serrano, Y., & López López, W. (2009). La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación y construcción de culturas de paz. *Universitas Psychologica*, 8(3), (Webbel, 2007)737-748.
- Botero, L. (2007). *Crímenes altruistas: las razones del Presidente Uribe para abolir el delito político en Colombia* (Vol. 1): Fundación Centro de Pensamiento Primero Colombia.
- Botero, L. (2008). *La estratagema terrorista: las razones del presidente Uribe para no aceptar la existencia de un conflicto armado interno en Colombia* (Vol. 2): Fundación Centro de Pensamiento Primero Colombia.
- Chernick, M. W. (2008). *Acuerdo posible: solución negociada al conflicto armado colombiano*: Ediciones Aurora.
- Gamson, W. (1992). *Talking Politics*. Cambridge university press
- Goffman, E. (1986). *Frame analysis: an essay on the organization of experience*. New York: Northeastern University Press
- Howard, R. (2002). *An operational framework for media and peacebuilding*: Institute for Media, Policy and Civil Society.
- Leongómez, E. P. (2004). *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*: Editorial Norma.

- Nasi, C. (2007). *Cuando callan los fusiles: impacto de la paz negociada en Colombia y en Centroamérica*: Editorial Norma.
- República, P. d. (4 de Septiembre de 2012). Presidencia de la República. Recuperado el 07 de 03 de 2015,
http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2012/Septiembre/Paginas/20120904_01.aspx
- Sanín, F. G., Wills, M. E., & Sánchez, G. (2006). *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*: Editorial Norma.
- Shanto, I., & Kinder, D. (1987). *News that matters: Televisión and american opinion*. Chicago: University of Chicago Press
- Shinar, D. (2003). The peace process in cultural conflict: the role of the media. *Conflict and Communication online*, 2(1), 1-10.
- Vélez, G. (2005). José Obdulio Sofismas del Terrorismo en Colombia. *Planeta Colombiana, Bogotá*.
- Webbel, C. (2007). Toward a philosophy and metaphysic of peace. En J. Galtung, & C. Webbel, *Handbook of peace and conflict studies* (págs. 3-13). New York: Routledge.
- Wenden, A. L. (2003). Achieving a comprehensive peace: the linguistic factor. *Peace & Change*, 28(2), 169-201.
- Wolfsfeld, G. (2004). *Media and the Path to Peace*: Cambridge University Press.